

DESDE NUESTROS HOGARES

ALTAR DE ADORACIÓN

Familiar



HOSANNA

Paternidad responsable: Instruyendo con Amor y Verdad



Cita Bíblica

Proverbios

22:6

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.



INTRODUCCIÓN

Vivimos en tiempos donde los valores bíblicos están siendo reemplazados por filosofías humanistas que exaltan la libertad sin límites, la autonomía sin responsabilidad y la crianza sin corrección. Se promueve la idea de que amar a los hijos es dejarlos hacer lo que deseen, y se etiqueta la disciplina como abuso.

El resultado es una generación confundida, emocionalmente frágil, sin identidad ni rumbo, marcada por la inseguridad, la rebeldía y la ausencia de propósito. En medio de este panorama, la Palabra de Dios se levanta con claridad y autoridad para recordarnos que los padres tenemos un llamado irrenunciable: instruir a nuestros hijos con amor y verdad, formar su carácter y guiarlos en el camino de Dios, aun cuando el mundo intente empujarlos por senderos opuestos, llevando a nuestras generaciones a una vida sin dirección.





1. ¿Qué es paternidad responsable?

Toda familia nace del diseño del Padre. Y dentro de ese diseño, el rol del padre terrenal es representar y reflejar el carácter del Padre celestial.

La definición de “Padre”: fuente de propósito e identidad

- **Fuente, origen:** El padre es el punto de partida, el que da inicio. Fundamento sobre quien se construye la casa, la familia.
- **Sustento y continuidad:** A través de él, el propósito de Dios sigue fluyendo a la siguiente generación.

Ser padre responsable es entender que nuestros hijos no son nuestros, son una herencia de Dios, y que algún día daremos cuentas por cómo los formamos (Salmo 127:3).

Ser un padre responsable es reflejar el carácter de Dios en nuestra casa. No se trata de perfección, sino de disposición, coherencia y amor.

Aplicaciones prácticas de la paternidad responsable:

- Ora diariamente por tus hijos: sé el intercesor de tu casa.
- Habla con ellos, no solo a ellos: escucha su corazón.
- Disciplínalos con propósito, no con ira: corrige, pero edifica.
- Enséñales la Palabra de Dios: que tu casa sea un altar.
- Sé un ejemplo visible: más que hablarles de Dios, muéstrales a Dios en ti.





2. Paternidad responsable implica instruir al niño en su camino

Instruir es entrenar, formar, equipar, potencializar, desarrollar madurez y moldear a los hijos en el diseño que Dios tiene para ellos.

El padre camina a la par para enderezar el camino torcido del hijo y aprovecha cualquier momento para instruirlo. El padre debe estar cerca para poder guiar.

El padre necesita observar a cada hijo y discernir sus habilidades particulares, su carácter, temperamento y guiarlo.

El padre necesita aprender a discernir proféticamente el diseño de Dios para el hijo y guiarlo, entrenarlo para que avance en ese diseño.

Proverbios 22:6

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

El significado de "instruir" se deriva de la palabra hebrea chanakh, que implica:

- **Formación integral y temprana:** No se trata de una simple transmisión de información, sino de un proceso de "formación" que conlleva la connotación de "estrechamiento o protección".
- **Enseñanza y entrenamiento constantes:** La instrucción implica enseñar a nuestros hijos lo que está bien y lo que está mal desde que son pequeños. Es un proceso continuo que debe ser repetido una y otra vez.

Desarrollar la madurez: La instrucción bíblica implica ayudarles a desarrollar su propio juicio, capacitándolos para convertirse en "adultos maduros y responsables capaces de tomar buenas decisiones conforme a las enseñanzas de la Palabra de Dios".



3. ¿Qué pasa cuando no instruimos?

Una instrucción ausente, débil o desequilibrada genera consecuencias que marcan la vida del hijo:

- Hijos sin límites se convierten en adultos sin freno.
- Hijos sin identidad buscarán aceptación en lugares equivocados.
- Padres ausentes o permisivos producen corazones rebeldes, heridos o inseguros.
- Una instrucción incompleta —solo reglas sin amor, o solo amor sin disciplina— daña el alma del niño.

Instruir es formar la base de toda su vida futura. Si esa base es inestable, lo será también su carácter, sus decisiones y sus relaciones.

Una instrucción ausente, débil o desequilibrada genera consecuencias profundas y dolorosas en la vida de los hijos y en la familia.

Cuando no instruimos:

- No hay continuidad generacional – Jueces 2:10.
- Domina la necesidad – Proverbios 22:15.
- Se desarrollan hijos que avergüenzan – Proverbios 29:15.
- Exposición a influencias peligrosas – 1 Corintios 15:33.

Conclusión

La paternidad responsable, ligada con amor y respeto, bendice, edifica familias y hogares sólidos, estables, con propósito. Proverbios lo dice de esta manera: "... y cuando fuere viejo no se apartará de él."

Este pasaje revela un principio eterno: la formación intencional en la niñez da fruto en la vejez. No se trata de garantizar perfección, sino de sembrar una convicción que permanezca, que acompañe y que sirva de guía en todas las etapas de la vida.

El texto afirma que el hijo instruido correctamente no se desviará por voluntad propia del camino de Dios, porque su interior ha sido entrenado para amar la verdad.

La paternidad la entendemos cuando conocemos a Dios como Padre.

Dios anhela que volvamos a ver la figura del padre tal como Él la diseñó originalmente. Lo primero que desea es que nos identifiquemos como hijos suyos, para que podamos honrarlo y adorarlo como Padre.